

CRÍTICA DE TV

Pianista 0.2

15.12.07 - JOSÉ JAVIER ESPARZA

Tiene gracia, porque ha bastado una semana de 'No disparen al pianista' para que el pianista, o sea, el director del programa, caiga bajo los efectos del 'fuego amigo'. En efecto, el director de este bisoño espacio musical de La 2 ha sido destituido de su cargo. ¿Por qué? Circulan por ahí tantas versiones sobre el caso que es francamente difícil saber cuál es la verdadera. De momento, lo único concreto es que la audiencia del programa sigue siendo pésima: esta semana, 2,5%. De un tiempo a esta parte mantengo correspondencia muy amistosa con Itxu Díaz, el director del portal popes80.com, una referencia incontrovertible en la cosa del pop español y cuyas opiniones, en materia musical, son mucho más fundadas que las mías. Itxu Díaz ve esta aventura con un estado de ánimo que puede compararse al del padre que acude a las pruebas deportivas del colegio con el intenso deseo de que su hijo gane la carrera de cien metros, pero con la íntima certidumbre de que llegara el último.

A Díaz, como a todos los amantes del buen 'pop', le gustaría que 'No disparen al pianista' se convirtiera en el gran programa musical que TVE no tiene, pero para llegar a eso faltan muchísimas cosas. Una de ellas es que las entrevistas a los cantantes sean algo más que un caótico repertorio de solecismos, anacolutos, idiotismos y tacos. Conste que de esto no se puede culpar tanto a los entrevistados como al entrevistador. Un chaval que hace música no tiene por qué ser un excelente conversador en pantalla. Eso les pasa a los cantantes 'pop' noveles y a todos los que no tienen la costumbre de hablar en público.

Pero para evitar eso se ha inventado una cosa que se llama montaje y que es la redención del espontáneo, porque consiste en adecentar unas declaraciones, peinarlas, maquillarlas de manera que el desgreñado sujeto que abre la puerta en pijama parezca vestido de Armani. ¿Es manipular la realidad? No: cuando un sujeto dice «de puta madre» dos veces de cada tres que abre la boca, como la otra noche en este programa, camuflarlo no es manipulación, sino misericordia. Y, de paso, mantener el respeto al espectador. Éste sólo es uno de los problemas de 'No disparen al pianista'. Seguiremos informando.